



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

55.- La ciudad

26/02/14

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

J.55.- La ciudad

1. La nueva Jerusalén

Apocalipsis 21:14-27

El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

La ciudad se halla establecida como un cuadrado: su longitud es igual a su anchura. Con la caña midió la ciudad: doce mil estadios. La longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, según medida de hombre, la cual era la del ángel.



El material de su muro era de jaspe, pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda, el quinto de ónice, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisopraso, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista.

Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio

transparente.

En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella y los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella.

Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

Llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones.

No entrará en ella ninguna cosa impura o que haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

2. Los cimientos

El muro de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

Hay un paralelo en el Nuevo Testamento que llama poderosamente la atención:

Efesios 2:19-22

Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

La iglesia es edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. La nueva Jerusalén es la concreción de este versículo. La Nueva Jerusalén es a la vez el pueblo de Dios del Antiguo Testamento (doce tribus de Israel, v. 12) y la iglesia del Nuevo Testamento (edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, v. 14) levantada para ser la morada en donde vive Dios. La iglesia se ha convertido en una, tanto gentil como judía, una nueva humanidad compuesta por los santos del Antiguo y Nuevo Testamento, como oró Jesús.

Efesios 2:14-16

Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Juan 17:23

Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

2.1. Los nombres de los doce

Los nombres de los doce apóstoles cambiaron al traicionar Judas Iscariote a Jesús. Los nombres iniciales eran:

Marcos 3:13-19

Después subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y vinieron a él. Designó entonces a doce para que estuvieran con él, para enviarlos a predicar y que tuvieran autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro, a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, es decir, “Hijos del trueno”; a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Después de la muerte y resurrección de Jesús los discípulos se reunieron para nombrar al doceavo, dado que Judas Iscariote había muerto. Así lo narra Lucas:

Hechos 1:15-26

—*Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo, por boca de David, había anunciado acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio. Este, pues, que había adquirido un campo con el salario de su iniquidad, cayó de cabeza y se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama (que significa “Campo de sangre”), porque está escrito en el libro de los Salmos:*

» *“Sea hecha desierta su habitación y no haya quien more en ella”,*

» *y:*

» *“Tome otro su oficio”.*

» *Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho con nosotros testigo de su resurrección.*

Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar».

Entonces echaron suertes sobre ellos, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Años después Pablo es nombrado apóstol y por lo tanto hay trece apóstoles. Esta aparente contradicción se da porque según se desprende del texto anterior, Matías es nombrado a partir de una idea de Pedro, antes de que venga el Espíritu Santo a la iglesia, mientras que a Pablo lo nombró Cristo, por tanto creemos que es el nombre de Pablo el que estará en uno de los cimientos, siendo Pablo el autor más prolífico del Nuevo Testamento.

1 Corintios 15:2-10

Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto. Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles. Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí.

Yo soy el más pequeño de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos;

aunque no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. Sea yo o sean ellos, así predicamos y así habéis creído.

Sin duda alguna a los apóstoles los nombra Cristo por lo tanto creemos que los nombres de los doce apóstoles incluyen a Pablo y no a Matías.

3. La medición

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

En el capítulo 11 a Juan se había dado una vara para medir y se le había dicho que midiera el templo de Dios y contara los adoradores que estaban ahí. Se le dijo que no midiera el patio exterior porque había sido dado para los gentiles que pisotearían la ciudad santa por 42 meses.

En la descripción de la Nueva Jerusalén, que es la ciudad santa, las puertas tienen los nombres de las doce tribus de Israel y los cimientos tienen los nombres de los doce apóstoles. No tiene ningún templo porque Dios y el Cordero son su templo. Podemos ver ahora que la medición anterior era para medir o contar a los santos y protegerlos. La medición aquí indica la perfección y forma de la Nueva Jerusalén. El oro de la vara para medir indica el costo y la pureza de la Nueva Jerusalén. Ya habíamos visto antes un cuadro de medición del templo:

Ezequiel 40:3-5

Me llevó allí, y vi que había un hombre, cuyo aspecto era como el aspecto del bronce. Tenía un cordel de lino en la mano y una caña de medir, y él estaba de pie junto a la puerta.

Aquel hombre me habló, diciendo: «Hijo de hombre, observa con cuidado, escucha atentamente y fíjate bien en todas las cosas que te muestro, porque para que yo te las mostrara has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel».

Y vi que había un muro fuera de la casa; y la caña de medir que aquel hombre tenía en la mano era de seis codos de a codo y palmo menor. Y midió el espesor del muro, que era de una caña; y su altura, de otra caña.

Las medidas y la forma de la ciudad ofrecen un cuadro rico en detalles que representan la perfección, hermosura y pureza de la Nueva Jerusalén. Las medidas son múltiplos de doce, número simbólico que figura en toda la construcción.

4. El cubo

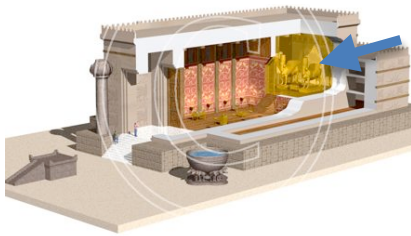
La ciudad se halla establecida como un cuadrado: su longitud es igual a su anchura. Con la caña midió la ciudad: doce mil estadios. La longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

La comparación con el cubo que era el Lugar Santísimo es obligada. Podríamos afirmar que el Lugar Santísimo del templo, que solo recibía la visita del Sumo Sacerdote una vez al año (Yom Kippur) y que era el lugar donde la gloria de Dios se manifestaba (Shekinah) ahora es toda la ciudad y nuestro Sumo Sacerdote es Jesús. Al igual que esta descripción de la Nueva Jerusalén, el Lugar Santísimo estaba cubierto de oro:



1 Reyes 6:20

El Lugar santísimo estaba en la parte de adentro, y tenía veinte codos de largo, veinte de ancho, y veinte de alto. Lo recubrió de oro purísimo. Asimismo recubrió de oro el altar de cedro.



Ezequiel también describe el hogar del altar como un cuadrado perfecto.

Ezequiel 43:16

El altar era un cuadrado de doce codos de largo y doce de ancho: tenía iguales sus cuatro lados.

Recordemos la medición del templo en el capítulo 11:

Apocalipsis 11:1

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir y se me dijo: «Levántate y mide el templo de Dios y el altar y a los que adoran en él.»

Las dimensiones aquí, 12.000 estadios de largo, ancho y alto, enfatizan que la ciudad es completamente perfecta. Estas mediciones no deben ser tomadas literalmente pues tendrían lados de 2,200 km de largo. Lo que sí es un hecho es que la ciudad es un cubo perfecto. La ciudad tiene base cuadrada, símbolo de perfección.

5. La medida

Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, según medida de hombre, la cual era la del ángel.



de la muralla o de su grosor.

La medida es de 144 codos, o sea, 12 x 12. Podría haber aquí una equivalencia con el Antiguo Testamento (12 tribus) x Nuevo Testamento (12 apóstoles). Esto podría enfatizar una vez más la naturaleza completa de la iglesia. Ciento cuarenta y cuatro codos: equivale a 65 metros. No queda claro si se trata de la altura

6. El oro y el jaspe

El material de su muro era de jaspe, pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

El oro refleja la pureza y el valor de la Iglesia. Es transparente como el vidrio, para que la gloria de Dios pueda brillar a través de la ciudad. El jaspe representa la gloria de Dios. Se- mejante al vidrio limpio enfatiza la falta de imperfecciones o defectos, es decir la santidad de la iglesia.

7. Las piedras preciosas

Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas.

En el versículo 14 los cimientos tenían los nombres de los doce apóstoles sobre ellos. Aquí están decorados con piedras preciosas. Antes el Señor había manifestado a través del profeta Isaías que los cimientos podrían estar adornados con joyas:

Isaías 54:10-12

Porque los montes se moverán y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia ni el pacto de mi paz se romperá, dice Jehová, el que tiene misericordia de ti.

¡Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo! He aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunco y sobre zafiros te fundaré.

Tus ventanas haré de piedras preciosas; tus puertas, de piedras de carbunco, y toda tu muralla, de piedras preciosas.

El templo de Salomón también estaba adornado con piedras preciosas:

2 Crónicas 3:6

Recubrió también la Casa con un ornamento de piedras preciosas; y el oro era oro de Parvaim.

En el texto de Apocalipsis no sólo los cimientos tienen los nombres de los doce apóstoles sobre ellos, sino que también tienen los nombres de las doce tribus, indicando la naturaleza completa de la iglesia. Las piedras preciosas aquí y las perlas y el oro más adelante también pueden ser contrastados con la ramera resplandeciente con oro, piedras preciosas y perlas, que era la Babilonia infiel y apóstata. Una es una esposa fiel; la otra, una prostituta adúltera.

8. El detalle de las piedras

El primer cimiento era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de ágata, el cuarto de esmeralda, el quinto de ónice, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisopraso, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista.

Los signos del zodiaco tienen estas piedras asociadas, pero en el orden inverso.

El efod que el Sumo Sacerdote usaba, estaba decorado con cuatro filas de tres piedras preciosas uno por cada una de las doce tribus. Cada una tenía el nombre de la tribu grabada sobre ella y esto era para recordarle que estaba haciendo de mediador por cada una de las doce tribus.



Éxodo 28:17-21

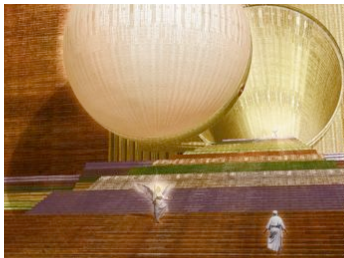
Lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras: la primera hilera llevará una piedra sárdica, un topacio y un carbunco; la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante; la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista; la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

Las piedras serán doce, como los nombres de los hijos de Israel; grabadas como los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus.

9. Las puertas de perlas

Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente.

Las perlas son objetos de gran precio pero también son hechas a través del sufrimiento del molusco. La idea podría ser que la única forma de entrar en la ciudad es a través del sufrimiento de Cristo en la cruz. No hay otra forma de entrar a la ciudad; los muros son demasiado altos. El Señor es la puerta de entrada, tal y como Él lo dijo:



Juan 10:7-9

Volvió, pues, Jesús a decirles:

--De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores, pero no los oyeron las ovejas.

Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos.

La Gran Calle de la Nueva Jerusalén se menciona también más adelante donde dice que a lo largo de la calle fluía el río del agua de la vida. La calle de oro no era un concepto desconocido. La majestad y realeza del oro ya se había usado en el templo de Salomón donde el piso del Lugar Santísimo fue recubierto de oro.



1 Reyes 6:30

Luego recubrió de oro los querubines, y esculpió todas las paredes alrededor de la Casa con diversas figuras de querubines, de palmeras y de botones de flores, por dentro y por fuera.

También recubrió de oro el piso de la Casa, por dentro y por fuera.

10. La presencia de Dios

En ella no vi templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es su templo, y el Cordero.

Los templos, por definición, deben contar con la manifestación de la presencia de la divinidad, de otra forma no serían templo. En el templo de Jerusalén el Señor se manifestaba en el Lugar Santísimo. Sin la Shekinah (manifestación de Su gloria) el templo se convierte en una simple edificación lujosa.

En este texto se nos dice que el templo terrenal ya no es necesario porque Dios mismo morará con Su pueblo. Dios caminará entre sus santos y vivirá con ellos. El Señor nos había dado un adelanto o anticipo de esto al darnos Su Espíritu como las “arras” o señal de trato. En este texto lo concreta. Por lo tanto vemos aquí la concreción de Su promesa:

Ezequiel 37:26-27

Haré con ellos un pacto de paz; un pacto perpetuo será con ellos. Yo los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

Estará en medio de ellos mi tabernáculo; yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

Esto muestra que hemos dado toda la vuelta desde Génesis, cuando Dios caminaba con Adán, el tabernáculo en el desierto, el templo de Salomón y el templo dentro del individuo, hasta Dios morando de nuevo con el hombre. La fe ahora se ha convertido en ver, ya no es más la “convicción de lo que no se ve”. (Alabado sea el Señor).

11. La luz divina

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

Lo primero que observamos es el gran contraste de la luz aquí con la caída de Babilonia la prostituta, "luz de lámpara no alumbrará más en ti". Esta idea se encuentra en el Antiguo Testamento donde el Señor promete a Su pueblo que no habrá en el futuro más oscuridad porque Él será su luz:



Isaías 60:19-20

El sol nunca más te servirá de luz para el día ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz eterna y el Dios tuyo será tu esplendor.

No se pondrá jamás tu sol ni menguará tu luna, porque Jehová te será por luz eterna y los días de tu luto se habrán cumplido.

La gloria de Dios se ve a través de Jesús que es la lámpara, el resplandor de la gloria de Dios:

2 Corintios 4:3-4

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.



Hebreos 1:3

Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas...

Jesús es la verdadera luz que había venido al mundo para alumbrar en las tinieblas y es la luz de la nueva Jerusalén:

Juan 1:9

La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo.

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo:

--Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

12. Las naciones del nuevo mundo

Las naciones que hayan sido salvas andarán a la luz de ella y los reyes de la tierra traerán su gloria y su honor a ella.

Veamos un texto análogo que según parece nos ayudará a interpretar esta sección:

Isaías 60:3-5

Andarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu amanecer.

Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han juntado, vienen hacia ti. Tus hijos vendrán de lejos y a tus hijas las traerán en brazos.

Entonces lo verás y resplandecerás. Se maravillará y ensanchará tu corazón porque se habrá vuelto a ti la abundancia del mar y las riquezas de las naciones habrán llegado hasta ti.

En todo Apocalipsis, el término las naciones suele aludir a los gentiles quienes, debido a su oposición a Dios, merecen su ira. En esta sección del libro hay tres casos (vv. 24, 26; 22:2) en que el término se refiere a las naciones redimidas en la nueva Jerusalén. A la luz del pasaje de la profecía de Isaías, Juan da un nuevo significado a los conceptos naciones y reyes, al eliminar la idea de enemistad contra Dios y su pueblo. Menciona que esas naciones y reyes forman parte de la familia de Dios.

Los habitantes de la nueva Jerusalén proceden de toda tribu, lengua, pueblo y nación; fueron comprados con la sangre del Cordero. Ellos forman parte de la gran multitud que nadie puede contar. Los reyes de la tierra están entre los que tienen el privilegio de reinar con Cristo, porque no recibieron la marca en la frente ni en la mano porque de haber sido así estarían en el lago de fuego y azufre. Sin duda, estas naciones y reyes son ciudadanos en el reino de Dios y no viven fuera de la ciudad, «porque fuera de la ciudad de Dios no hay nada, excepto el lago de fuego».

Las naciones caminan bajo el resplandor de la luz divina que ilumina la ciudad santa, y los reyes de la tierra glorifican a Dios. Viven en la luz, como consecuencia, ofrecen gloria y honor a Dios.

Los ciudadanos de la ciudad de Dios son descritos ahora. Los redimidos vienen de toda nación tal y como lo habíamos visto en la multitud vestida de blanco:

Apocalipsis 7:9

Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas. Estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos.

Esto no debe ser tomado para implicar el universalismo que va en contra de todo el tenor del libro. Sólo la gloria y honor de las naciones serán traídos. Como veremos más adelante todo lo que es impuro no entrará.

13. Las puertas abiertas

Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones.

Normalmente las puertas de una ciudad se cierran de noche para proteger a sus habitantes.



Como aquí hay un día continuo por la presencia continua del Cordero, no habrá noche y habrá una seguridad perfecta. Apocalipsis es un continuo cumplimiento de las promesas ofrecidas por Dios a lo largo de las Escrituras. En este caso en particular vemos que las puertas abiertas eran una promesa ofrecida en el Antiguo Testamento:

Isaías 60:11

Tus puertas estarán de continuo abiertas: no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones y conducidos hasta ti sus reyes...

Las puertas son guardadas por ángeles para impedir que entre nada impuro:

Apocalipsis 21:12

Tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

14. Los que entran por las puertas

No entrará en ella ninguna cosa impura o que haga abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

El nuevo cielo y la nueva tierra será un hogar de justicia:

2 Pedro 3:11-13

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

Sin duda alguna, los pecadores no entrarán y como todos somos pecadores solo los perdonados y redimidos entrarán.

Isaías 52:1

¡Despierta, despierta, vístete de poder, Sión! ¡Vístete tu ropa hermosa, Jerusalén, ciudad santa, porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo!



Isaías 35:8-10

Y habrá allí calzada y camino, el cual será llamado Camino de Santidad. No pasará por allí ningún impuro, sino que él mismo estará con ellos. El que ande por este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

No habrá allí león, ni fieras subirán por él ni allí se encontrarán, para que caminen los redimidos.

Y los redimidos por Jehová volverán a Sión con alegría; y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Esto está de acuerdo con la enseñanza de Pablo de que los injustos no heredarán el reino de Dios:

1 Corintios 6:9-11

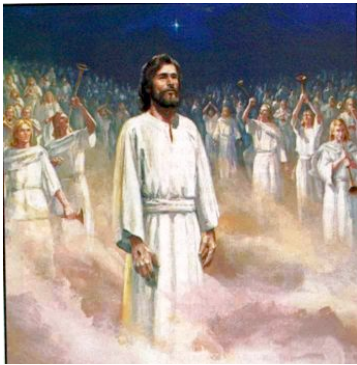
¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

Y esto erais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.

Gálatas 5:19-21

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Sólo aquellos que lavan sus vestiduras tienen el derecho de entrar por las puertas de la ciudad, es decir los que han sido limpiados por la sangre de Jesús. Aquellos que están en el libro de la vida del Cordero son los que han vencido.



El sentido de registro de quienes se salvan porque pertenecen al pueblo adquirido de Jesús, es recogido en el Nuevo Testamento, concretamente en la carta a los Filipenses pero sobre todo en el libro del Apocalipsis. La Biblia afirma que es el Cordero quien posee el libro, de ahí que en numerosa iconografía se represente a Cristo llevando el libro de la vida. Es una imagen usada ampliamente para ilustrar que los nombres de los salvos están escritos

en el cielo.

Lucas 10:20

“No se alegren porque someten a los demonios; alégrense más bien porque sus nombres están escritos en el Cielo” .

Filipenses 4:3

*Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres **están en el libro de la vida.***

Apocalipsis 3:5

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 13:8

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

Apocalipsis 17:8

La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será.

(Para más información sobre el Libro de la Vida ver estudio de Unánimes “El juicio y el libro de la vida”)

En nuestro viaje por el libro del Apocalipsis hemos llegado a la ciudad prometida y Juan ahora la detalla. En el próximo estudio, el penúltimo de la serie, analizaremos detalladamente la similitud entre esta ciudad y el huerto donde el hombre habitaba con Dios antes de la caída. La maldición pronunciada por Dios en la caída cesa aquí y el Señor hace una declaración fantástica: “Ya no habrá más maldición”.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995